

Los boicots, los asesinatos,<sup>400</sup> el negar trabajo y boletinar los nombres de los conversos al protestantismo en la prensa católica (para que todos los católicos huyeran de ellos “como una plaga terrible”),<sup>401</sup> las amenazas, etc., que sufrieron los misioneros y los primeros metodistas mexicanos fueron justificados por los grupos antiprotestantes. Los intolerantes alegaron defender los valores de México (dentro de estos “valores” incluían al catolicismo). Los primeros misioneros, a través de diversos artículo, negaron ser trabajadores del gobierno estadounidense y que su fin fuera lograr una anexión,<sup>402</sup> sin embargo el fantasma de la calumnia difundida por los clérigos católicos (tanto desde sus púlpitos como de sus publicaciones) se impregnó tanto que la población que la mayoría de los protestantes mexicanos han sido –hasta la fecha– atacados/cuestionados al respecto. Debido a esto, no fue raro que los participantes de este Congreso trataran de desvincularse de las iglesias norteamericanas lo más que pudieran, aunque no por ello cortaron la relación con ellas.

El hecho de ser una minoría llevó a crear vínculos fuertes dentro de la misma congregación: las visitas a las agrupaciones hermanas vecinas, el compañerismo, el hacer celebraciones a nivel regional, por ejemplo en Navidad, los congresos de las diferentes organizaciones, en fin, muchas actividades que compartían sólo entre protestantes, aislados del resto de las comunidades en las que estaban; esto fue por la necesidad de sobrevivir. Existen muchos testimonios del rechazo que los católicos ejercían hacia quienes dejaban la Iglesia romana; a los protestantes no les vendían productos o no les dirigían la palabra. Al paso del tiempo, el miedo a no ser

---

<sup>400</sup> Para el año de 1887 se registraban 58 asesinatos contra protestantes desde que estas doctrinas religiosas habían entrado a México. Fueron asesinados un extranjero y 57 mexicanos : 4 en Capalhuac en 1873; 2 en Ahualulco en marzo de 1874; 2 en Tlalquitenango , en 1876; 1 en Guadalajara en 1876; 25 en Atzala, en 1874; 1 en San José en 1879; 1 en Salatlán en 1880; 1 en Apizaco (el pastor metodista hidalguense Epigmenio Monroy fue asesinado la noche del 8 de abril de 1881); 1 en Progreso en 1881; 2 en Almoloya en 1884; 2 en Ahuacatlán en 1887 y 1 en Comalcalco en 1887, en Butler, *op. cit.*, pp. 301-302.

<sup>401</sup> Valadés, *El porfirismo...el crecimiento...*, pp.210-211. “Muchas veces manifestarse como protestante o simpatizante de estos traía como consecuencia el despido de las empresas, el boicoteo a los comerciantes, la marginación de la comunidad, la supresión del saludo en la calle y los comentarios acervos. Estos resultaron ser medios mucho más potentes para frenar la participación de la población en los nuevos cultos”. Fuentes, *op. cit.*, p. 45 *apud* Bastian.

<sup>402</sup> Sobre este ataque hecho por los católicos a los protestantes, el misionero Craver en su informe de 1887 de la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal manifestaba: “Una atención creciente se da a la calumnia infame de que los misioneros protestantes son emisarios del gobierno americano, enviados aquí con el objeto de dividir al pueblo mexicano y así hacer más fácil la anexión. Se pretende en estas arengas contra nosotros que la religión católica es el único vínculo verdadero de unión entre los mexicanos y que nuestro esfuerzo para romper este vínculo tiende directamente al desmembramiento de la nación. En armonía con esta idea, los mexicanos que se identifican con el protestantismo son vilipendiados como traidores a su patria”. Fuentes, *op. cit.*, p. 43.

aceptado por tener un credo diferente fue aprendido por los que ya nacían dentro de las congregaciones evangélicas. Había quienes no decían que eran metodistas por temor a ser relegados en sus pueblos, pero su comportamiento y su forma de actuar los delataban.<sup>403</sup>

En muchos lugares, la Iglesia Metodista de México sí se concentró en su vida interna y ya no siguió trabajando para evangelizar a más personas, tampoco estuvo constantemente con los nuevos simpatizantes en su preparación y crecimiento en el conocimiento de Cristo; esta actitud fue contraria a lo que habían hecho los primeros metodistas desde sus inicios en Inglaterra. El pánico al rechazo, la falta de personal y de recursos financieros así como el tratar de desenvolverse en un ambiente hostil, han pesado demasiado para el desarrollo, no sólo de la Iglesia Metodista, sino también de las demás denominaciones protestantes y de otras organizaciones religiosas diferentes a la católica. El señalamiento que se hizo en el Congreso de 1963 referente a que la Iglesia tiende a concentrarse en su vida interna, de cerrarse y de no abordar el testimonio ante los grandes problemas de justicia social, continúa todavía vigente.

Por último, se le mencionó a la Iglesia su falta de identificación con las clases proletarias y ser una organización religiosa de clase media. El fenómeno de “aburguesamiento” de las iglesias metodistas se dio desde sus inicios en Inglaterra. Recordemos que los primeros metodistas provenían de las clases sociales más desprotegidas, pero debido a su cambio de mentalidad, esfuerzo, constancia, trabajo y educación habían logrado superarse y ascender socialmente. En los Estados Unidos de América se dio un fenómeno parecido: de ser una religión “de frontera”, identificada con el sector dinámico de la población (el que empezaba en los más bajos niveles de la escala social), se convirtió en una poderosa institución religiosa -la más grande de su tipo durante siglo XIX-, con una actuación destacada en el gran reavivamiento espiritual debido a su trabajo, perseverancia, capacidad de adaptación y saber identificarse con las personas que más necesitaban de una fuerza que sólo a través del mensaje evangélico se les podía transmitir. Sin embargo como muchas otras corporaciones (no nada más religiosas), al crecer e institucionalizarse había perdido su dinamismo. Al cabo del tiempo, la mayoría de los feligreses ya no eran entusiastas

---

<sup>403</sup> La Diaconisa Carmen Dávila Labardini nos cuenta sobre algunos casos de este tipo que ella observó mientras trabajaba en el Bajío. Entrevista realizada por el historiador Rubén Ruiz Guerra, México, 1986.

colonizadores en busca de superación, como sus padres o abuelos, sino que se convirtieron en una poderosa clase media o incluso habían llegado más allá; perdieron ese entusiasmo de evangelizar, de contagiar el mensaje cristiano. La Iglesia Metodista se había convertido en una religión de “clase media”.<sup>404</sup> Ya en el siglo XX, el Presidente Theodore Roosevelt mencionó que le gustaba estar entre los metodistas, pues ellos representaban al estadounidense promedio, al de la gran clase media.<sup>405</sup> En México se vio un fenómeno similar: los primeros misioneros ayudaron a un sector de las personas más desprotegidas socio-económicamente del país y, al poco tiempo, quienes recibieron ese auxilio ya habían logrado superar su condición: todos sabían leer y escribir, además podían mandar a sus hijos a escuelas y poco a poco ascendían en la escala social. Estos primeros conversos al protestantismo no olvidaban sus orígenes y interesaban por las causas populares, al ser maestros, misioneros, etc. Estaban en contacto con la población más necesitada. Hubo quienes fueron delegados a San Luís Potosí cuando se formaron los clubes contra Porfirio Díaz,<sup>406</sup> también quienes se sumaron a las filas de Villa<sup>407</sup> o de Zapata (como Rubén Jaramillo, miembro activo en una iglesia local y que continuó luchando toda su vida hasta que fue asesinado junto con su familia en 1962 por parte del ejército<sup>408</sup>) o en los movimientos sindicales;<sup>409</sup> sin

<sup>404</sup> Herbert, *op. cit.*, p. 288, nos presenta una tabla donde clasifica a las religiones según el nivel en que se sitúan sus feligreses en la escala social. Ahí encontramos a la mayoría de los metodistas norteamericanos dentro de la “clase media”.

<sup>405</sup> “Yo prefería dirigir la palabra a un auditorio metodista que a cualquier otro de Norteamérica. En primer lugar uno sabe que todo el mundo allí es norteamericano...Después prefiero dirigirme a los episcopales, también ellos son integramente norteamericanos, generalmente representan a la clase social o sino a la inferior. Los metodistas representan a la gran clase media y por consiguiente son los miembros más representativos de la Iglesia de Norteamérica. Creo que los metodistas y los episcopales aumentan más rápidamente que cualquiera de las otras iglesias de este país, concuerdan con el genio de nuestras instituciones, mucho más que cualquier otra iglesia...” Charles A. Beard, Mary R., *Historia de la civilización de los Estados Unidos de Norte América. Desde sus orígenes hasta el presente. Tomo II*, trad. Rubén Darío (hijo), Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda, 1946, 734p., p.608. otro autor que menciona la habilidad de Roosevelt para dirigirse a las clases medias es Henry Steele Commager, *Vida y espíritu de Norteamérica (interpretación del carácter y pensamiento americanos desde 1880)*, Barcelona, Ariel, 1955, 514p., p. 382.

<sup>406</sup> Ver a Escorza en “El metodismo en el Estado de Hidalgo” en Espejel-Ruiz (coords.), *op. cit.*, pp. 77-89.

<sup>407</sup> cuando Villa se retiró a su hacienda de Canutillo dentro de la misma se construyó un templo metodista ya que varios de sus soldados pertenecían a esta iglesia.

<sup>408</sup> Escalante, *op. cit.*, p. 283. Cuando examinamos la historia de nuestro propio país, nos damos cuenta de que en el movimiento Revolucionario que se inició en 1910, muchos metodistas participaron activamente. Por mencionar sólo a algunos de ellos, dirijamos nuestra atención al pastor José Trinidad Ruiz y al maestro de escuela Metodista Otilio Montaña que ayudaron a redactar el Plan de Ayala; a los maestros de escuela y pastores Metodistas Andrés y Gregorio Osuna. Más adelante encontramos a Rubén Jaramillo que organiza una serie de movimientos sociales en el estado de Morelos entre los años 1938 a 1962, cuando sufre el martirio junto con su familia. Ver *infra*, p. 191.

<sup>409</sup> Incluso se cuenta a un metodista entre los trabajadores mártires de Chicago en las luchas durante por los derechos de la clase obrera en el siglo XIX. A principios del siglo XX la Iglesia Metodista en los Estados Unidos publicó un “Credo Social” revolucionario en muchos aspectos en cuanto al trato que

embargo el dinamismo de los primeros tiempos poco a poco se fue perdiendo, conforme la Iglesia se cerraba en sí misma. Como se dijo en el Congreso, parecía que el aburguesamiento de la Iglesia había frenado la visión y pasión en la batalla por el Evangelio.

Pese a estas críticas no debemos olvidar que había personas que seguían trabajando a favor gente desprotegida, por ejemplo en los centros sociales, en las escuelas o en los mismos templos de la Iglesia. En los 60 del siglo XX en México todavía había muchas personas analfabetas, en su mayoría de género femenino. En el Centro Social de Cortazar Guanajuato, por ejemplo se organizaban clases especiales (impartidas en la escuela de la localidad) para mujeres de todas las edades que querían aprender y cuya máxima ilusión era poder leer las Sagradas Escrituras. El entusiasmo y la dedicación era la característica de estas personas. A las que no podían asistir a la clase porque trabajaban o tenían algún otro impedimento, la diaconisa encontraba el tiempo para trabajar con ellas. En el Centro Social de Cortazar la Directora era Petra Baltazar, Diaconisa graduada; había clases de Secretariado, a cargo de la maestra Sara García Bustos, quien había estudiado un año en la Escuela Metodista para Diaconisas, y Florinda López Espinosa, Diaconisa graduada daba clases de piano y alfabetización.<sup>410</sup> Este Centro Social atendía anualmente un promedio de 70 alumnos. Los cursos estaban abiertos a toda la población sin importar su credo religioso.

Otro acontecimiento importante para los protestantes se llevó a cabo en la Ciudad de México en 1963; del 8 al 19 de diciembre se reunió el Consejo Mundial de Iglesias al que acudieron doscientos delegados de sesenta y dos iglesias cristianas de diferentes países del mundo (a esta reunión acudieron representantes de iglesias ortodoxas griegas, evangélicas, anglicanas y cópticas).<sup>411</sup> A la prensa mexicana le atrajo la figura del pastor Martín Miemoller el cual, fue conocido como el “prisionero personal” de Hitler ya que su oposición ante el líder fascista hizo que fuera encerrado y torturado, pero sin doblegar sus convicciones aún ante el führer.<sup>412</sup> También

---

deberían recibir los trabajadores y en cuanto a los derechos que estos tenían. Las iglesias metodistas que existían en México en ese tiempo todavía eran misiones de las iglesias norteamericanas por lo que conocieron este “credo” y lo aceptaron. En el Apéndice el lector encontrará íntegro este importante documento. Ver *infra*, pp. 190-195.

<sup>410</sup> Entrevista a la Diaconisa Florinda López Espinosa realizada por Xeitl Ulises Alvarado López, México, 2007. También en las Conferencias Anuales se daban los informes al respecto, ver *Actas de la Conferencia Anual del Centro, 1967*, pp. 90-95.

<sup>411</sup> *Excelsior*, México, 11-12-1963, p. 9-A.

<sup>412</sup> *Excelsior*, México, 15-12-1963, p. 6-A.

destacaron la presencia del Doctor W. A. Visser't Hooft, secretario general del Consejo Mundial de iglesias y ex jefe de la resistencia en su país- Holanda- durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>413</sup>

La Comisión de Misión Mundial de este Consejo el 10 de diciembre de 1963 definió como misionero: “el siervo de la Iglesia que sale de su propio país o cultura con el fin de proclamar el Evangelio en colaboración y compañerismo con la Iglesia donde ésta se halla trabajando ya, o con el propósito de establecer la Iglesia ahí donde aún no se ha establecido”.<sup>414</sup>

El Consejo también mencionó que muchos jóvenes preferían trabajar en organizaciones seculares antes que dedicar su vida a las misiones, o que accedían a prestar servicios solamente por un corto período.

El problema de las vocaciones para ser pastor o diaconisa cada vez se acentuaba más; la creciente secularización de las actividades, así como una mayor oferta de opciones para prepararse y alcanzar un desarrollo profesional, significaban un enorme atractivo para las nuevas generaciones. Por otra parte, los salarios de quienes trabajaban en la Iglesia tampoco eran un incentivo para atraer candidatos a estos ministerios por lo que la mayoría de los que pensaban dedicarse a esta labor tenían que estar realmente convencidos.

Algo que también llamó poderosamente la atención de la prensa nacional en torno a esta reunión (al grado de ponerlo en primera plana) fue que se realizó el primer contacto amistoso de preladados católicos mexicanos con los protestantes de todo el mundo. Un periódico narró el acontecimiento de la siguiente manera:

Monseñor Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, visitó ayer la sede de la asamblea de la Comisión de Misión Mundial y de Evangelización, dialogó con sus principales dirigentes y estableció el primer contacto amistoso de los preladados mexicanos con los protestantes de todo el mundo. “El papa Juan XXIII me alentó en este propósito de estrechar las relaciones con nuestros hermanos en fe”.<sup>415</sup>

<sup>413</sup> *Excélsior*, México, 12-12-1963, p.22-A.

<sup>414</sup> *Definición de misionero por la Comisión de Misión Mundial y Evangelismo del Consejo Mundial de Iglesias, 10-12-1963*, Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA, Caja 40, Exp.426, 1963.

<sup>415</sup> *Excélsior*, México, 14 de diciembre de 1963. Primera plana.

También se destacó en la prensa nacional el discurso del reverendo Robert W. Spike, director de la Comisión sobre Religión y Raza del Consejo nacional de Iglesias de Estados Unidos quien mencionó que las iglesias de ese país luchaban contra el racismo.<sup>416</sup>

La prensa también dio cuenta de la “Declaración de México” en la cual: 1. Se llamaba a la unidad cristiana en todo el mundo. Se reconoce que “hay un movimiento profundo de renovación en el seno de la Iglesia Católica que tiende a enfocar una nueva orientación bíblica. Empero los principios de diferencia entre el Vaticano y los protestantes se mantienen incólumes”; 2. Se hace referencia a la situación en la Unión Soviética y 3. Iberoamérica tiene su propia forma de ver los problemas. Los cristianos de esta zona afianzarán su fe en Cristo y buscarán una interpretación de su iglesia, de acuerdo con sus métodos regionales. Se ayudará a que el diálogo entre los cristianos iberoamericanos y los de otros continentes sean cada vez más provechosos y continuos.<sup>417</sup>

Durante las diferentes sesiones se habló también de la evangelización de los otomíes del Valle del Mezquital y la necesidad de llevar el mensaje de Cristo en forma vigorosa a los habitantes de las grandes ciudades. Los oradores de las sesiones provenían de diferentes países, entre ellos, Camerún, Colombia y Gran Bretaña.<sup>418</sup>

La Oficina de prensa de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización del Consejo Mundial de Iglesias estuvo en el Colegio “Sara Alarcón” (metodista) ubicado en la calle de Mariano Escobedo.<sup>419</sup>

En 1964 se enfatizó, a través de las publicaciones difundidas entre las metodistas, el papel activo de la mujer para expandir el cristianismo entre el pueblo. La cuestión era: “¿Qué estamos haciendo como mujeres cristianas para ganar a otros para Cristo?”. Se les animó a realizar una labor proselitista, para ello se les aconsejó:

-Vivir vidas cristianas; así nuestra vida será el mejor sermón que podemos predicar.

<sup>416</sup> *El Universal*, México, 16-12-1963, Primera Sección, p.12.

<sup>417</sup> *Excelsior*, México, 10-12-1963, 18-A.

<sup>418</sup> *Excelsior*, México, 12-12-1963, 22-A.

<sup>419</sup> Esta escuela originalmente fue conocida como la Escuela Industrial de Santa Julia (debido a que se ubicaba en esa comunidad). Al pasar el tiempo se le cambió el nombre por el de “Sara Alarcón” en reconocimiento al trabajo de profesora mexicana así llamada.

-Aprovechar cada oportunidad que el Señor nos de para testificar de su amor a los inconversos. La vergüenza y el temor no encajan en la vida cristiana.

-Escoger a las personas que quisiéramos aceptaran a Cristo y orar por ellas diariamente. Después hablémosles del Señor.<sup>420</sup>

Aunque el llevar el Evangelio siempre ha sido una constante en las predicaciones de las iglesias protestantes tal vez se enfatizó más en la responsabilidad de las cristianas como consecuencia de las conferencias realizadas a principio de la década de los 60. La situación mundial -en plena guerra fría<sup>421</sup>- también hizo imperativo que se reflexionara sobre aprovechar cada instante para ganar almas.

Cada año la directora de la Escuela para Diaconisas invitaba a la Secretaria General del Comité Antialcohólico para que les presentara a las alumnas algunas clases relacionadas con la importancia de la abstinencia. En la última de estas sesiones las pupilas firmaban un voto de abstinencia, concientes de su responsabilidad como futuras obreras al servicio del Señor.<sup>422</sup>

El Obispo Alejandro Ruiz Muñoz, con el fin de mejorar el funcionamiento de la Iglesia, solicitó a la señorita Arbogast un informe de su labor realizada durante el período de 1952 a 1964 al frente de la Escuela Metodista para Diaconisas.

En el informe la señorita Arbogast reportó que para el período de 1960-1963 la tesorera de la escuela fue la señorita Blanche Garrison. Por otra parte, el número total de aspirantes a diaconisas inscritas de 1952 a 1964 fue de 150; para el curso especial de un año, iniciado en 1957 fueron 19 alumnas y para el curso breve de cinco meses, iniciado en 1954, fueron 97 alumnas. En total, durante el periodo reportado la Escuela contó con 266 alumnas. El promedio de estudiantes inscritas anualmente fue de 22.06 y se graduaron y permanecían solteras 40 diaconisas. Hubo 11 diaconisas más graduadas pero se habían casado con pastores por lo que continuaban activas dentro de la Iglesia pero ya no como diaconisas. En junio de 1965 en número de diaconisas en servicio activo en la Conferencia Centro fue de 18, una

<sup>420</sup> *Antorcha Misionera*, Año XLIII, No. 8, México, Agosto 1964, p. 16.

<sup>421</sup> La crisis de los misiles fue seguida con atención en la Escuela para Diaconisas. La señorita Arbogast oraba con sus alumnas para que hubiera una solución pacífica a ese acontecimiento. Entrevista realizada a la Diaconisa Florinda López Espinosa por Xeitl Ulises Alvarado López, México, 2007.

<sup>422</sup> *Antorcha Misionera*, Año XLIII, No. 9, México, Septiembre 1964, p. 23.

diaconisa estaba estudiando en el sanatorio “Palmore” en Chihuahua; otra diaconisa estaba encargada del trabajo en una Iglesia rural; En la Conferencia Fronteriza había 3 diaconisas en servicio activo; como voluntarias en ambas Conferencias había 3 personas.<sup>423</sup> El número de diaconisas graduadas no fue elevado y sin embargo su contribución al metodismo mexicano es innegable. Por otra parte muchas jóvenes que ingresaron al curso breve no pudieron continuar sus estudios para convertirse en diaconisas debido a la falta de recursos económicos para becarlas.

La señorita Gertrude Arbogast terminó su actuación como Directora en 1965;<sup>424</sup> se jubiló después de más de 30 años de trabajo. Partió a Pasadena, California a un hogar para jubilados, después radicó en el Campus de la Universidad de Massachussets. Murió víctima de cáncer en la década de los 70.

La actuación de esta diaconisa en México provocó admiración y gratitud en quienes la conocieron, ejemplo de ello fueron los alumnos del Centro Evangélico Unido quienes escribieron:

El testimonio de la Sagrada Escritura, cuando se refiere a Dorcas, quien abundó en buenas obras, bien podríamos aplicarlo a la Srita. Gertrude Arbogast, porque en ella hemos visto una sierva de Dios, consagrada y fiel... ¡Srita. Arbogast! Con estas líneas queremos agradecer el servicio que Ud. Dio a nuestra Patria, pidiendo a Dios, que al retornar a la suya, pase el resto de su vida bajo el manto de la Gracia Divina.

También le aplicaron la cita de Proverbios 31:29: “Muchas Mujeres hicieron el bien; más tú las sobrepujaste a todas”.<sup>425</sup> Además en su honor, una legión

---

<sup>423</sup> *Resumen de la labor desarrollada en la Escuela Metodista para Diaconisas durante el período 1952-1964, presentado por la Directora Gertrude Arbogast al Obispo Alejandro Ruiz.* Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México.

<sup>424</sup> Mientras estuvo al frente de la institución aparecieron en las publicaciones femeninas anuncios que buscaban interesar a las jóvenes en la Escuela para diaconisas:

EMD

La Escuela de una Misión y Propósito  
Prepara señoritas para el ministerio de la  
Palabra de Dios

Ofreciendo:

1. Un curso de 3 años para el diaconado. Requisito. Certificado de secundaria o su equivalente.
2. Un curso especial de 1 año con énfasis sobre la Ecuación Cristiana.
3. Un curso breve de 5 meses que principia el 1º de julio de cada año. Requisito: Certificado de primaria.

“La mies es mucha y los obreros pocos”

Diríjase a la directora de la Escuela Metodista para Diaconisas, Srita. Gertrude Arbogast.

(este era el texto que apareció en diferentes números de *Antorcha Misionera*).

<sup>425</sup> “La Gloria de ser Misionera. Homenaje de Amor a la Srita. Gertrude Arbogast”. En *El Evangelista... 1964, op. cit.*, p.17.



blanca de servicio cristiano fue nombrada “Gertrude Arbogast”.<sup>426</sup>

En enero de 1965, por segunda vez fue nombrada una mexicana como Directora de la EMD. El nombramiento recayó sobre la señorita Carmen Dávila Labardini, quien había iniciado sus estudios para diaconisa en 1928, movida por el intenso deseo albergado desde niña de convertirse en misionera. El entusiasmo, trabajo y valentía se reflejaron en su obra; siempre procuró estar activa dentro de la Iglesia y así vemos como en diferentes organizaciones cristianas aparece su nombre como fundadora, promotora, etc.<sup>427</sup>

Con la señorita Dávila Labardini el curso siguió siendo de tres años.

Después de una Directora como Miss Arbogast dejé que las cosas siguieran en la misma forma. Traté que la educación fuera Integral, Espiritual, Intelectual, Social y Material. Teníamos servicios especiales con algunos de los maestros o algún invitado, se asistía a veladas de oración en Balderas o en la Iglesia a donde pertenecíamos o en el Aposento Alto de la casa que siempre estaba abierto. Los maestros nunca faltaron a sus clases y siempre fueron muy cumplidos y puntuales. La alimentación diaria siempre fue cuidadosamente preparada. Las alumnas eran responsables de la limpieza, orden y belleza del hogar. Cada semana eran cambiadas en las comisiones.<sup>428</sup>

Como práctica de púlpito, las alumnas tenían que presentar el mensaje fuera de la iglesia. Una de ellas lo hizo a los presos de la cárcel de Lecumberri y la experiencia sorprendió a la directora de la Escuela, pues estaban ahí como si se tratara de una capilla, debido a la reverencia y atención de los reclusos. Al terminar el mensaje los presos saludaron y felicitaron a la predicadora. Las alumnas también conocían los Centros Sociales de la Ciudad y visitaban enfermos en el hospital. Además asistían a reuniones sociales con los seminaristas, con las presbiterianas en su Escuela de Misioneras. Organizaban dentro de la Casa Hogar festividades como las del Día del Niño, trayendo a niños de las iglesias donde ellas daban clases los domingos.

<sup>426</sup> *Antorcha Misionera*, Año XLIII, No. 9, México, Septiembre 1964, p. 32.

<sup>427</sup> Como Diaconisa estuvo en la iglesia de Gante por seis años; fue responsable de pastoreados en Querétaro, Orizaba, y Peñuela, Veracruz; fue Secretaria General de la Federación en los períodos 1939-42, 1947-50, 1959-63; ya jubilaba Directora del Hogar “FEBE” de 1963 a 1964. Directora de la Escuela de Diaconisas de 1965 a 1973. También al paso del tiempo se convirtió en cronista de la Iglesia participando en libros conmemorativos de la Iglesia. Formó parte a partir de 2002 de la Sociedad de Estudios Históricos del Metodismo en México. *Libro Conmemorativo 75 años...op. cit.*, p. 133. Murió en enero de 2007. Afortunadamente en la Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México se encuentra una entrevista que le realizó el historiador Rubén Ruiz donde se recogen datos biográficos, anécdotas, etc.

<sup>428</sup> *Ibid.*, p.152.

Entre el 23 y el 25 de mayo de 1965 la Escuela Metodista para Diaconisas estuvo de plácemes. Los eventos se realizaron en el templo “El Mesías” de la calle de Balderas #47 en México, D.F. El inmueble se adornó con los colores distintivos de la Escuela -azul y oro- y el Obispo, Alejandro Ruíz, entregó pergaminos de Honor al mérito a la señorita Arbogast y a la Sra. Elisa Ortega de Osorio, la cual fue alumna de la señorita Dunmore, por cincuenta años de trabajo como Diaconisa. Además se entregaron diplomas a todas las diaconisas con más de cincuenta años de servicio. Asimismo se otorgaron distintivos de oro a todas las diaconisas consagradas. En la ceremonia se graduaron ocho señoritas. Hubo culto de luces<sup>429</sup>, se consagró a la mesa directiva de la Escuela, se cantaron himnos y leyeron textos bíblicos. El auditorio recordó con solemnidad a las diaconisas fallecidas. Se entonó el himno de la Escuela y se instó a las diaconisas con las siguientes palabras: “seguir brillando en el sitio donde estemos, aunque nos cueste sacrificio el hacerlo”. Se mencionó que su labor había sido “callada, heroica y sublime en muchos casos, más ignorada casi en absoluto”.<sup>430</sup>

En 1966 se reportaron trabajando 25 diaconisas en las dos Conferencias. La diaconisa más joven tenía 19 años de edad y la más grande tenía 71 años. El promedio de edad de las diaconisas en activo era de 28.13 años. Los informes de sus trabajos en diferentes campos nos hablan de su preocupación porque sus congregaciones tuvieran instalaciones adecuadas y para ello se ahorra esperando comprar órganos, construir casas pastorales, mejorar los mobiliarios, etc.<sup>431</sup> También dentro de las congregaciones había señoritas interesadas en matricularse en la EMD así que, aprovechaban la visita del Obispo a sus comunidades para solicitarle cartas de recomendación con el fin de enviarlas a la señorita Dávila Labardini.<sup>432</sup>

En 1970 se celebraron los 25 años de las Legiones Blancas de Servicio

---

<sup>429</sup> Culto realizado en ocasiones especiales donde las luces del templo son apagadas y a la congregación se le reparten velitas las cuales se encienden a partir de una vela que enciende quien preside la ceremonia. Simboliza que en medio de las tinieblas llega la luz para iluminar al mundo. (La luz es Cristo que llegó al mundo en tinieblas). Siempre resulta muy emotivo este tipo de celebración.

<sup>430</sup> *Antorcha Misionera*, Año XLIV, No. 8, México, Agosto 1965, pp. 27-29.

<sup>431</sup> *Cartas al Obispo Alejandro Ruíz de Diaconisas*. Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA. C.49 E 542 CAC 1966-1972.

<sup>432</sup> *Carta del Obispo Alejandro Ruíz a la Srita. Carmen Dávila Labardini, 06-10-1969*. Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA C.49E.542.CAC 1966-1972.

cristiano.<sup>433</sup> Para la celebración regresó a México su fundadora, siendo la dirigente nacional de estas organizaciones la diaconisa Carmen Flores. Las estudiantes de la Escuela estuvieron muy activas en el acontecimiento.<sup>434</sup>

Otro acontecimiento muy significativo para las diaconisas fue el festejo de los 50 años de la compra del terreno de Sadi Carnot. Del 22 al 25 de mayo, las actividades para conmemorar el aniversario fueron: un servicio especial, una comida, la reseña histórica de la EMD. También se presentaron diferentes ponencias y una conferencia sobre “Violencia y drogas en el mundo actual”; se proyectaron películas, se llevaron a cabo trabajos manuales, hubo una sesión de negocios y se nombró a la mesa directiva de la sociedad de ex alumnas. Además se presentaron informes sobre la preparación de diaconisas. Los eventos fueron presididos por la presidenta en turno de la sociedad “Effa Dunmore”, la señora (ex diaconisa) Ruth Guerra. Para finalizar los festejos la Directora de la Escuela, la señorita Dávila Labardini sorprendió a la audiencia con un gran pastel. Finalmente hubo un servicio de luces y un mensaje. Después de la conmemoración, de saludar a sus ex compañeras y de convivir con las estudiantes para diaconisas, las participantes de la reunión se despidieron.<sup>435</sup> Independientemente de lo emotivo del evento, podemos apreciar la conciencia histórica que tenían las diaconisas acerca del origen de su ministerio en México, además a través de este tipo de eventos se buscaba que continuaran unidas en el trabajo por la difusión del cristianismo y que se crearan lazos fraternales con las siguientes generaciones de la Escuela. Pese a estos anhelos, muchas ex diaconisas ya no participaban en estas reuniones pues se encontraban en regiones apartadas de la República y no era tan fácil desplazarse a la capital, sin embargo participaban en las sociedades femeniles locales; había otras ex alumnas de las que se perdió la pista pues se retiraron de la vida eclesiástica.<sup>436</sup>

Por esa época, las alumnas de la Escuela para Diaconisas trabajaron en Prácticas de Evangelismo y campañas especiales con el evangelista reconocido a

---

<sup>433</sup> Esta organización había nacido en México el 9 de febrero de 1945 por iniciativa de la misionera Gold Corvin de Hauser (de quien ya hemos hecho referencia anteriormente, ver *supra*, pp.66-67). En un principio la legión colaboró activamente con la sociedad Misionera Femenil y se ocupaba principalmente del Departamento de Servicio Social, hasta que fue conformándose como otra organización, semejante a la norteamericana “Mujeres con servicio”.

<sup>434</sup> *Libro conmemorativo, 75 años...op. cit.*, pp. 75, 152.

<sup>435</sup> *Antorcha Misionera*, Año IL, No. 8, México, Agosto de 1970, pp. 30-31.

<sup>436</sup> *Ibid.*

nivel mundial Dr. Billy Gram y Luis Palau. En la EMD también se organizaron cursos para esposas de los pastores (como los que se impartieron en febrero de 1970 y en mayo de 1972). Cuando la señorita Dávila Labardini fue Directora, el grupo docente de la institución lo integraban los Pbros. Rolando Zapata Olivares, Raúl Ruiz López, David Juárez Peña, Ethelvina Zepeda Cabrera, Carmen Flores, Mauricio Olivera, Rolando Zapata Reséndiz y algunos otros en cursos esporádicos.<sup>437</sup>

## LA CRISIS DE LOS 70

Se considera que en los años 70 del siglo XX termina una era. Para algunos se paso de la modernidad a las posmodernidad (este cambio ya se venían anunciando y hay quienes han mencionado una fecha precisa: 1968). Se veía el fin de la época de oro de la posguerra, lo que se expresó en una disminución en el ritmo de crecimiento de la economía mundial. El año de 1973 es considerado precisamente como el fin de la era de la posguerra y el inicio de una época de crisis generalizada.<sup>438</sup>

La mayoría de los misioneros extranjeros que trabajaban en México terminaban su período de trabajo en 1972. Esto hizo que la *United Methodist Church* hablara de disminuir los recursos económicos que destinaban al trabajo en nuestro país. Charles Woods a nombre de los estadounidenses mencionó que los mexicanos podían producir pastores y líderes en evangelismo mucho mejor que cualquier extranjero. “En palabras muy claras, no hay caso en tener misioneros metodistas en México”.<sup>439</sup>

Por su parte, los mexicanos alegaban que los misioneros debían reconocer su dependencia administrativa de la Iglesia Metodista de México. También mencionaron que la Iglesia Metodista de México aún no era autónoma del todo en el sostén financiero, tampoco en la parte evangelística y pastoral, mucho menos en su obra institucional. Además no era autónoma del todo en relación a su personal ya que en varios aspectos del trabajo todavía necesitaba ayuda misionera.<sup>440</sup>

<sup>437</sup> *Libro conmemorativo 75..op. cit.*, pp.151, 153.

<sup>438</sup> Escalante, *op. cit.*, p.286.

<sup>439</sup> Charles Woods, 01-11-1971. Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA C64 E 681 ON1971.

<sup>440</sup> Oliverio Ruiz Muñoz “El trabajo misionero”, 04-02-1971. Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA C64 E681 ON 1971.

Por parte de los estadounidenses, John L. Graves dijo que la Iglesia Metodista de México podría hacer planes para conseguir el personal necesario dentro de su propia gente y que así iría terminando con su dependencia del personal extranjero. “Esto requiere una nueva valoración real de las vocaciones de los miembros de la iglesia en relación con las oportunidades que ellos encuentren en la sociedad total mexicana”.<sup>441</sup>

La falta de recursos económicos nacionales siempre fue un impedimento para que la Iglesia creciera; los recursos extranjeros (procedentes de Estados Unidos) eran necesarios para sostener instituciones que, una vez retirado este apoyo, desaparecieron. La diferencia de economías entre los dos países también se reflejó en el crecimiento de las organizaciones. En los Estados Unidos los metodistas crearon centros tan reconocidos como el Hospital Metodista de Houston en Texas, escuelas, asilos, etc. Los metodistas mexicanos con sus ofrendas no podían crear todos los establecimientos que querían. La autonomía financiera cuya necesidad era evidente no era tan fácil de lograr ya que para esto intervenían circunstancias que iban más allá de los anhelos de las congregaciones.

Mientras tanto, fue nombrada por parte del Obispo Alejandro Ruiz la siguiente Directora mexicana: Carmen Flores, para el período 1973-1980. Las actividades de las diaconisas continuaban,<sup>442</sup> sin embargo, los tiempos indicaban que vendrían cambios en las instituciones que formaban obreros para la Iglesia.

Lejos de mejorar, la situación económica empeoraba: Los Estados Unidos estaban sufriendo la peor recesión económica (desde la de la década de los treinta) durante la presidencia de Gerald Ford (1974-1976).<sup>443</sup> Como se había observado a lo largo de la historia de la Iglesia Metodista en México, cuando la crisis impactaba sobre el vecino del norte, la repercusión en nuestro país se manifestaba a través de recortes a distintos proyectos: como se mencionó, la autonomía de la Iglesia Metodista de México, en el aspecto financiero, dejaba mucho que desear. Pese a todos

---

<sup>441</sup> John L. Graves, “Algunas reflexiones sobre el papel del misionero en la Iglesia Metodista de México”. Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA C 64 E 681 ON 1971.

<sup>442</sup> Por ejemplo en septiembre de 1974 se realizó una jornada médica por parte de la Iglesia Metodista en las comunidades de Ozumba y Chimal; mientras los galenos otorgaban consultas, la Diaconisa Victoria Gómez García, coordinadora general de las sociedades femeniles y otras señoritas dieron clases en la comunidad sobre vida cristiana. Las autoridades municipales reconocieron la labor realizada e invitaron a los ministros y personal médico para compartir durante las fiestas patrias. *Antorcha Misionera*, Año LII, No. 12, México, Diciembre, 1974, p.27.

<sup>443</sup> *Los presidentes de los Estados Unidos de América*, Ed. Bilingüe, Barcelona, Aura, 1987, 62p., p.56.

los esfuerzos todavía era necesario el apoyo extranjero, no sólo monetario, sino también a través de recursos humanos.

En medio de esta caótica situación, en febrero de 1975 se nombró una comisión especial de estudios para reestructurar el Centro Evangélico Unido.<sup>444</sup>

La transición que la IMM enfrentaba se reflejó en la Disciplina de 1976. Dicho texto ratificó la existencia de una sola Escuela para Diaconisas, así como su sede. La oferta académica en Sadi Carnot estaría integrada por:

- a) Curso regular de cuatro años, para candidatos a diaconisa.
- b) Curso breve para obreras voluntarias.
- c) Institutos varios de capacitación para la mujer.

Se recordó que la escuela funcionaría en cooperación con el Centro Evangélico Unido a fin de mejorar la preparación de los alumnos de ambas instituciones y que si alguna diaconisa deseaba estudiar alguna materia especial podía acudir ahí para cursar la cátedra o la materia especial deseada.

Asimismo en esta Disciplina continuó vigente que toda alumna graduada de la EMD quedaba moralmente obligada a trabajar, cuando menos dos años antes de contraer matrimonio o retirarse del ministerio y que en caso de ser necesario el retiro de una alumna, sería el Consejo de Administración el que lo decidiría.

Como integrantes del Consejo de Administración de la EMD, a

---

<sup>444</sup> El Seminario Evangélico Unido fue creado el 1 de abril de 1917 por las denominaciones protestantes que tenían misiones en América Latina: la Iglesia Congregacional, la Iglesia de los Discípulos de Cristo, la Iglesia Metodista Episcopal, la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Presbiteriana del Sur, la Iglesia de los Amigos y la Y.M.C.A. *Libro conmemorativo 75 años...op. cit.*, p. 165. El plan para formar esta institución provenía de un comité nombrado por la Conferencia de Obreros Cristianos de México (la Conferencia se había celebrado en Cincinnati, Ohio el 30 de junio de 1914) de la Convención Nacional Evangélica. El objetivo primordial de la institución era ofrecer a las y los jóvenes, candidatos al ministerio cristiano, la mejor preparación teológica posible, tanto teórica como práctica debido a las necesidades que existían en México y América Latina de dichos trabajadores. El nombre se cambió *pro tēmpore* con motivo de las leyes mexicanas en materia de religión y cultos: "Seminario" por "Centro". *Bases constitutivas del Seminario Evangélico Unido*, Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA C 78 E8840N1977. En 1969, de acuerdo con las tres denominaciones que lo formaban –Discípulos, congregacionales y metodistas, las otras denominaciones ya se habían retirado– el Centro Evangélico Unido se unió a la llamada Comunidad Teológica de México (CTM), que era un consorcio de seminarios en un terreno común. Las instituciones teológicas que los componían eran el seminario Luterano, el Seminario Episcopal, el Seminario Bautista, la Facultad de teología Reformada y el Seminario (Centro) Evangélico Unido. *Libro conmemorativo 75 años...op. cit.*, p. 165. En febrero de 1975 se nombró la comisión especial de estudios para reestructurar al Centro Evangélico Unido. El 30 de septiembre de ese año se declaró el proyecto del plan de reestructuración; la aprobación al plan se dio en fecha anterior. *Aprobación del proyecto de reestructuración del Centro Evangélico Unido*. Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMAC78E8840N1977.

diferencia de otras Disciplinas, la de 1976 mencionó a: 1) los Obispos [de 1974 a 1990, la Iglesia Metodista de México se organizó en dos áreas episcopales de ahí que en este período hubiera dos obispos<sup>445</sup>]; 2) la Presidenta de la Confederación de Sociedades Misioneras Femeniles, o una representante; 3) la Presidenta de las Legiones Blancas de Servicio, o una representante; 4) la Presidenta de la Sociedad de Exalumnas; 5) una diaconisa con credenciales; 6) un miembro de la facultad; y 7) un ministro itinerante. La Directora Técnica y la rectora eran miembros *ex officio* del Consejo de administración con derecho a voz pero no a voto.

Algunos de los deberes y facultades de este Consejo eran velar por la buena marcha general de la Escuela Metodista para Diaconisas; preparar el trabajo que la legislación les indicaba con la suficiente anticipación antes del comienzo del año escolar; presentar una terna de la cual, los obispos nombrarían a la Directora Técnica de la Escuela. (la cual duraría cuatro años en funciones); también nombrarían una Rectora, la cual estaría a cargo del gobierno y administración del internado anexo y de la administración de la Escuela. Además, el Consejo debía nombrar la Comisión de Currículum, estudiar y aprobar el plan de estudios de dicha comisión; estudiar y aprobar la planta de maestros que presentara la Directora Técnica y la Comisión de Currículum; estudiar y aprobar el presupuesto anual el cual sería presentado por la Directora Técnica y la Rectora; redactar y tener al día el Reglamento Interior de la Escuela con tal de que este estuviera de acuerdo con la Disciplina. Este reglamento debería señalar entre otras cosas: a) requisitos, deberes y atribuciones de la Directora Técnica, b) requisitos, deberes y atribuciones de la Rectora, c) normas generales para el internado anexo, d) procedimientos del Consejo de Administración.

Con respecto a los cursos pre-teológicos que se impartían en otras instituciones, no se cambió, en general, lo expresado en la *Disciplina* de 1950.<sup>446</sup> La única modificación fue que se amplió el número de lugares en los que se llevarían a cabo estas clases, de acuerdo con los recursos humanos y materiales disponibles.

---

<sup>445</sup> En 1973, cuando se conmemoró el primer Centenario del metodismo en México, se habló acerca de la pertinencia de un doble episcopado, es decir, que cada Conferencia Anual pudiera contar con su propio Obispo. Así, a partir de ese año se comenzó a trabajar en la creación de un Gabinete General, con dos Gabinetes Conferenciales. En la Conferencia General Extraordinaria se ventiló la posibilidad de que cada Conferencia Anual eligiera a su propio Obispo, y en 1974 se ratificó el acuerdo de que la elección de Obispo se trasladara de la Conferencia General a cada Conferencia Anual, iniciándose así el funcionamiento de dos áreas episcopales. Así, la Conferencia Anual del Centro, celebrada en Pachuca eligió como su obispo al Dr. Alejandro Ruiz Muñoz, para el cuatrienio 1974-1978. Por su parte, la Conferencia Anual Fronteriza eligió al Pbro. Joel Mora Peña como Obispo para el mismo período. *Libro conmemorativo 75 años...op. cit.*, p. 249.

<sup>446</sup> Ver *supra*, pp. 118-119.

También se especificó más sobre que versarían las asignaturas ahí estudiadas: Biblia, Historia eclesiástica, Doctrinas, Disciplina y usos metodistas.<sup>447</sup>

En un informe presentado el 21 de abril de 1977 se mencionó que la mayoría de los estudiantes y de los graduados del Centro Evangélico Unido eran metodistas.<sup>448</sup> Además, otro escrito detalló que en ese momento había aproximadamente 80 jóvenes y señoritas realizando estudios teológicos en diferentes instituciones evangélicas como el “Instituto Juan Wesley” de Monterrey, el “Instituto Rural” que el Distrito de Puebla abrió en San Felipe Teotlalcingo, así como en otras instituciones (entre ellas la Escuela Metodista para Diaconisas); debido a esto, dicho informe concluyó que la Iglesia Metodista de México no tenía crisis de vocaciones ministeriales.<sup>449</sup> Por otra parte se dijo que la Iglesia Metodista de México necesitaba urgentemente pastores capacitados para su labor como evangelistas, consejeros, administradores, maestros, etc.<sup>450</sup>

En estos debates para reestructurarse, se habló de fusionar en una sola institución, la Escuela de Diaconisas, la de Monterrey, la de Teotlalcingo y el Centro Evangélico Unido. Se nombró una comisión en la Conferencia Anual del Centro para estudiar el problema de la preparación teológica en la Iglesia. (Ahí tratarían si se funcionaba o no la Escuela Metodista para Diaconisas).<sup>451</sup>

Dentro de las discusiones que hubo sobre la organización de las diferentes escuelas teológicas de la Iglesia Metodista se alegó que el Seminario creaba un ambiente “desubicador” debido a que el diseño de las instalaciones obedecía a niveles socioeconómicos altos, los cuales eran ausentes en la mayoría de las congregaciones por lo que se proponía:

a) Que el alumno viviera 3 días en su campo pastoral, realizando tareas

<sup>447</sup> Disciplina 1976, pp.136-142. Los corchetes son míos. Con información de la página <http://www.iglesia.metodista.org.mx...>, consultada el 25-10-2007.

<sup>448</sup> Entre 1967 y 1977 se habían inscrito al seminario 57 alumnos, de los cuales, 38 eran metodistas, 11 discípulos, 3 congregacionales y 5 de otras denominaciones; de estos se habían graduado 36 de los cuales, 24 eran metodistas, 9 discípulos y 3 congregacionales. *Informe presentado en la reunión especial del Consejo Administrativo con las comisiones especiales de las denominaciones auspiciadoras el 21 de abril de 1977*. Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA C78E884ON1977.

<sup>449</sup> *Informe de la Conferencia Anual del Centro (CAC)*, Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA C78 E884ON1977.

<sup>450</sup> *Informe de la Conferencia Anual del Centro*, “Necesidades de la Iglesia Metodista de México” ,Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México MMA C 78 E884 ON 1977.

<sup>451</sup> Los responsables dicha comisión fueron: 1. Administrativo y operativo: Dr. Daniel Beltrán. 2. Relaciones Interdenominacionales, relaciones humanas. Dr. Rafael Murillo. 3. Académico y revisión de documentos existentes: Prof. Elias Campos y Dr. Ulises Hernández. 4. Financiero: Ing. Enrique Mellado. *Sobre la fusión de las escuelas*, Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA C78 E884 ON1977.



prácticas y habituándose en lo posible a aquel tipo de vida que haría cuando fuera pastor: estudio personal, preparación de sus sermones, visitas, etc.

b) Que el estudiante viviera 3 días en el seminario, realizando las tareas escolares, consultas bibliográficas, asistencia a las aulas, etc.

c) Tendría un día libre a emplear según su conveniencia.

Se alegaba que una repartición así de su estancia en los ambientes del Seminario y campo pastoral no eliminaría del todo la “desubicación”, pero si podría disminuirla considerablemente, tomando en cuenta que el estudiante no pasaría seis días en el Seminario y sólo uno en el campo pastoral.<sup>452</sup>

El desajuste entre las instituciones donde eran educados los pastores y sus campos de trabajo no era exclusivo del Seminario. En la Escuela Metodista para Diaconisas las alumnas tenían muchas comodidades que no necesariamente encontraron en las comunidades donde trabajaron. Fue necesario que las jóvenes se adaptaran al medio laboral para poder desempeñarse. A cada instante las circunstancias cuestionaban la vocación de las graduadas.

Los feligreses brindaban –dentro de sus posibilidades- apoyo pero si, por ejemplo, no había tomas de agua o luz eléctrica en sus pueblos ¿qué podían hacer?.

Mientras los recursos extranjeros estaban yéndose, hubo quienes dudaron sobre el beneficio de la autonomía. En la publicación *Presencia* del 3 de julio de 1977 se encuentra un artículo (anónimo) donde el autor se queja de la autonomía lograda por la Iglesia Metodista de México, pues considera que al darse este acontecimiento, la institución se quedó “sin cabeza”.<sup>453</sup> La diferencia de opiniones en cuanto a si fue benéfica o perjudicial la autonomía todavía se encuentra en debate, pues hay quienes contrario a la opinión antes mencionada al reflexionar al respecto dicen:

Los pesimistas siempre dirán que no fue sabia [la autonomía]. Probablemente porque los recursos económicos ya no fluían con el mismo caudal. Personalmente creo que fue una decisión sabia ya que eso permitió que los mexicanos tomáramos la responsabilidad de la misión encomendada por nuestro Salvador y Señor; Cristo Jesús. Eso también nos ha enseñado a asumir con mayor empeño el privilegio de desarrollar una mayordomía productiva para, no solamente generar los recursos

<sup>452</sup> Abraham Díaz Reyes, (Asesor técnico), abril 1977, México, D.F., Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, MMA C78 E880CAC 1977.

<sup>453</sup> *Presencia*, Época III, Año 1, No.1, México, 3 de julio de 1977. Seminario Dr. Gonzalo Báez Camargo.

suficientes para la Obra sino, para hacerla producir con mayor abundancia.<sup>454</sup>

En esos momentos, frente a la ruda situación, eran de esperarse voces que dudaban acerca del beneficio de la autonomía pues sería una tarea difícil recuperar lo que se estaba perdiendo. Al disminuir los recursos hubo instituciones y ministerios que ya no fue posible sostener: entre estas instituciones se encontraba la Escuela Metodista para Diaconisas y entre los ministerios que desaparecerían estaba el de las diaconisas.

Mientras se llevaba a cabo el reordenamiento de la institución eclesiástica, sucedió un acontecimiento histórico para las mexicanas que trabajaban para las iglesias cristianas. El domingo 17 de julio de 1977, en la Iglesia Metodista de la ciudad de Durango, la señorita Aída Barrera Flores fue ordenada como presbítero. El Obispo Joel Mora Peña y otros presbíteros le impusieron las manos siguiendo el ritual acostumbrado. Este acontecimiento fue resultado de los estudios realizados por los integrantes de la Conferencia Anual Fronteriza y además la Disciplina de la Iglesia Metodista de México de 1976 tenía una gran novedad para las mujeres al mencionar los requisitos para ser elegido presbítero: que estos cargos no tenían limitación para el sexo femenino<sup>455</sup>; con ello se derribó la barrera que impedía a la mujer acceder a los máximos cargos directivos dentro de la Iglesia. La base bíblica sobre la igualdad femenina en la cual se sustentó el nombramiento está en Gálatas 3:26-29.<sup>456</sup> Era la primera vez que una mujer era consagrada como presbítero en la Iglesia Metodista de México.<sup>457</sup> Las metodistas eran concientes que gracias a las enseñanzas de Jesucristo, se habían reconocido los derechos de la mujer: “A nuestro Señor Jesucristo debe la mujer su emancipación y por tanto, nosotras tenemos un motivo más que los hombres por el cual estarle altamente agradecidas...sin tomar en cuenta el sexo, sino las capacidades y la consagración, a la mujer se le permite ocupar los mismos puestos que los hombres y así hemos logrado uno más de los ideales cristianos: ‘No hay varón, ni hembra, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús’

<sup>454</sup> Raúl Ruiz Ávila, “Resultados de la unificación y autonomía”, en *Libro conmemorativo...*, op. cit., p.50.

<sup>455</sup> *Disciplina de la Iglesia Metodista de México*, 1976, p.111.

<sup>456</sup> “26: Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; 27: porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. 28: ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29: Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. *La Santa Biblia, Revisión 1960, Con Referencia y Concordancia...* op. cit., p.1079.

<sup>457</sup> *Antorcha Misionera*, Año LV, Nos. 9 y 10, México, Septiembre-Octubre de 1977, p.27.

Gálatas 3: 28”.<sup>458</sup>

Las metodistas mexicanas desde hacía muchas décadas<sup>459</sup> sustentaron su igualdad, con respecto a los varones,<sup>460</sup> ante los integrantes de otras iglesias cristianas que no concedían derechos análogos para las mujeres, poniendo como pretexto el género. Incluso se llegó a instar a esos grupos machistas para que cambiaran su actitud: “Por supuesto que hay algunos grupos denominacionales que todavía mantienen a sus damas al margen; esperamos que algún día comprenderán que no hay ninguna base bíblica para tal proceder y que están desaprovechando en sus iglesias los grandes dones que Dios ha concedido a la mujer”.<sup>461</sup> Esta postura fue ratificada cada vez que la ocasión lo ameritaba. “Cristo aceptó el ministerio de la mujer y la enalteció”.<sup>462</sup> El ser una iglesia ampliamente incluyente es un orgullo para los metodistas.<sup>463</sup>

A pesar de que las metodistas tuvieron una conciencia de igualdad ante los hombres desde épocas tempranas, para que hubiera presbíteras se llevó “bastante” tiempo; muy poco si comparamos el caso con el de otras iglesias. El que las mujeres estuvieran en los más altos puestos directivos de la Iglesia desde el principio hubiera sido anacrónico, fue a fines de los 70 cuando tuvieron acceso a esos cargos, pero detrás de este logro está todo un proceso, como hemos podido ver.

Entre tanto sucedían estos acontecimientos y avanzaban las reuniones llevadas a cabo por los miembros de la Iglesia Metodista de México donde se buscaba enfrentar la crisis económica y de personal se publicaron, como resultado de las discusiones, las Actas de la XIII Conferencia General en 1978.<sup>464</sup> Con respecto a las Diaconisas, se llegó a las siguientes observaciones:

<sup>458</sup> *Antorcha Misionera*, Año LIV, No. 8, México, Agosto de 1976, p. 53.

<sup>459</sup> Existe registro de ello desde por lo menos la década de los veinte en diversos artículos publicados, algunos ejemplos los encontramos en: *El mundo cristiano*, Tomo IX, No. 10, México, Marzo 5, 1925, pp. 209-211. y *Antorcha Misionera*, Año XXX, Nos. 9-10, México, Septiembre-octubre de 1951, pp. 9-10.

<sup>460</sup> Basándose en diferentes versículos de los Evangelios y de otros libros, sobre todo del Nuevo Testamento, por ejemplo donde se habla de Martha, María, la mujer samaritana, entre otras.

<sup>461</sup> *Antorcha Misionera*, Año LIV, No.8, México, Agosto de 1976, p.49.

<sup>462</sup> *Antorcha Misionera*, Año LVI, No. 2, México, Febrero de 1978, p. 46.

<sup>463</sup> “Incluir a las mujeres en los ministerios cristianos, como las incluyó el Pentecostés (Hechos 2:17,18), nos recuerda otra nota, aun mayor del metodismo: No sabemos ser exclusivos, sino inclusivos...incluimos a todos los que tengan fe, incluimos a los laicos en la toma de decisiones sobre el destino de la iglesia, incluimos a las mujeres en las órdenes ministeriales, e incluimos al mundo entero en nuestra doctrina del alcance universal de la expiación de Cristo. No conozco a otra iglesia tan saludablemente incluyente”. *Libro conmemorativo 75años...op. cit.*, p. 261.

<sup>464</sup> Realizada del 18 al 25 de julio de ese año en el templo “El Divino Salvador” de Nuevo Laredo, Tamaulipas, siendo obispos el presbítero Alejandro Ruiz Muñoz, por parte del área episcopal del centro y el presbítero Joel Mora Peña por parte del área episcopal de la frontera. Iglesia Metodista de México, *Actas de la XIII Conferencia General*, Nuevo Laredo, 1978, (Portada).

- 1.- Que el ministerio de Diaconisa no está claramente definido en nuestra Disciplina.
- 2.- Que las necesidades actuales de la Iglesia están requiriendo una diversidad de ministerios femeninos que ya en parte están realizando las Diaconisas.
- 3.- Que tales ministerios requieren una capacitación que no se está impartiendo a las Diaconisas.

Se proponía:

- 1.- Que la diaconisa sea re- definida en la siguiente forma:  
“La Diaconisa es una mujer llamada por Dios para servir en la iglesia la cual, llenando los requisitos del caso, es consagrada para este ministerio por imposición de las manos de un obispo”.
- 2.- Que una Diaconisa consagrada pueda seguir siéndolo aún después de casada.
- 3.- Una diaconisa dejará de serlo:
  - a) por muerte
  - b) por renuncia
  - c) por acuerdo de la Conferencia de distrito en donde labore
  - d) por acuerdo de la Junta Conferencial de Diaconisas.
- 4.- Requisitos para que una diaconisa pueda ser consagrada:
  - a) ser miembro en plan comunión de la Iglesia Metodista de México por lo menos dos años anteriores de su ingreso a alguna institución de preparación teológica reconocida.
  - b) recomendación de la Conferencia de Iglesia, o institución a la que esté sirviendo.
  - c) haber egresado y cumplido satisfactoriamente los estudios y requisitos académicos de algunas de las instituciones reconocidas por la Iglesia Metodista de México.
  - d) haber terminado su prueba.
- 5.- Acuerdo transitorio para una única ocasión:  
Que las diaconisas que tengan más de cinco años de haber sido consagradas, la conferencia Anual correspondiente las ordene como Presbíteros, si así lo solicitan, cumpliendo con los dos últimos años de los estudios conferenciales.<sup>465</sup>

Después de leer esto nos damos cuenta de los cambios “revolucionarios” que observaron las Diaconisas. Para empezar, les mencionaron, después de muchos años, que su ministerio no estaba claramente definido en la *Disciplina*; se habló que la Iglesia necesitaba contar con una diversidad de ministerios femeninos para actividades que ya en parte realizaban las diaconisas. Otra cosa que llama la atención es que ya no se habló de una sola institución para preparar diaconisas, sino que se mencionó: “algunas instituciones reconocidas”. Todavía la *Disciplina* de 1976 mencionaba una Escuela para preparar Diaconisas cuyo domicilio estaría en la Ciudad de México, como ya vimos esto se había establecido desde la *Disciplina* de 1942. Por otro lado, aunque en el pasado una Diaconisa debía ser célibe o viuda, la nueva *Disciplina* establecía que una diaconisa consagrada podía seguir siéndolo ¡aún después de casada! Tal vez el punto más destacable sea que se refrendó la posibilidad de ordenar diaconisas como Presbíteras (sin embargo se menciona que esto es por única ocasión). Este fue un paso enorme para la mujer dentro de la Iglesia, ya que como presbíteras podrían impartir sacramentos que antes, como diaconisas, no

---

<sup>465</sup> *Ibid*, p.22.

tenían facultad de hacer; además se abrió ante ellas la posibilidad de ser nombradas Obispo.<sup>466</sup>

También, en la XIII Conferencia General de la Iglesia Metodista de México (1978), se recomendó a la Junta General de Educación Ministerial:

- 1.- Que atendiendo al hecho de que la Escuela Metodista para Diaconisas cumpliría en 1979, 75 años de existencia, se aprovechara esta fecha para revitalizar a la institución, iniciando una nueva época acorde con los retos contemporáneos.
- 2.-Que la organización de la E. M. D. fuera revisada a fin de adaptarla a las nuevas demandas del servicio.
- 3.-Que el currículo fuera revisado también a fin de que satisfacer las necesidades de preparación de las diaconisas.
- 4.- Que como la E.M.D. ya había impartido cursos breves para personas que no cumplían los requisitos para estudiar como diaconisas, se ampliara este servicio y que en adelante otorgaría el grado de Bachillerato en Teología.(Quedó como recomendación a la Comisión respectiva).
- 5.-Finalmente, se propone la revisión y adaptación de los artículos referentes a la Diaconisa y a la Escuela metodista para Diaconisas (Art. 501-578) Que para este fin esta Conferencia General nombre una comisión la cual, este integrada con un 50% de Diaconisas .<sup>467</sup>

Nos podemos percatar que se buscó una renovación del ministerio, se habló de afrontar los “retos contemporáneos”, pero no se especificó a que se referían con esto o cuál sería la innovación. El atender a los sectores desprotegidos de la población fue una constante de la Iglesia Metodista desde sus inicios. Las diaconisas colaboraron en esta labor social siempre, entonces, ¿Cuál era la novedad que proponían las comisiones?, ¿Cuáles eran las nuevas demandas del servicio? La pobreza espiritual, social, cultural, económica, alimenticia, todavía imperaba en muchas comunidades por lo tanto las demandas de atención a los marginados continuaban siendo las mismas o tal vez más agudizadas por la crisis económica. Que hacía falta más preparación, por supuesto, nunca se acaba de aprender, es una constante de cualquier ser humano mejorar su instrucción, sin embargo la XIII Conferencia General no especificó la forma en que se superarían estas necesidades. Se habló de seguir capacitando a quienes entraran al curso breve, ampliar el servicio y otorgar un grado académico, pero sólo fue una recomendación, por tanto no era una obligación. Tal vez esto se debió a que no se podría sostener económicamente a quienes se interesaran en esos cursos.

Se propuso revisar y adaptar los artículos referentes a la Diaconisa y a la EMD pero no se pensaba, aparentemente hasta entonces, desaparecer ese

<sup>466</sup> Para obtener este cargo se requería haber sido Presbítero.

<sup>467</sup> Esta comisión estuvo integrada por: Pbro. Rubén Pedro Rivera; Diaconisas Guadalupe Martínez, Librada Martínez y Antonia Ramos; Pbra. Aída Lea Barrera S. y Dr. Rafael murillo P. Iglesia Metodista de México, *Actas de la XIII Conferencia General*, 1978, pp.22-23.

ministerio y a la institución que las formaba.

Mientras sucedieron las discusiones y se promulgaron los acuerdos a los que se llegaron, se graduaron algunas generaciones siendo Carmen Flores la Directora, con la colaboración de la Sra. Cabildo y de Luz María Benítez como Rectora.

## FIN DE LA ESCUELA METODISTA PARA DIACONISAS

El año de 1979 fue muy significativo para la Escuela Metodista para Diaconisas, pues no sólo celebró sus 75 años, sino que cambios irreversibles acarrearón su fin.

Aunque los acontecimientos de la década de los 70 –a los que nos referimos anteriormente– anunciaban el desenlace de la institución, muchas diaconisas no se percataban o no aceptaban la agonía de su Escuela.

En enero de ese año las exalumnas, integrantes de la sociedad “Effa M. Dunmore” manifestaron estar de plácemes, dando gracias a Dios por permitir que su querida EMD llegara a los 75 años. Se hizo un muy breve recuento del trabajo de las señoritas Dunmore y Murray y orgullosamente daban como dirección de la institución la emblemática “Sadi Carnot # 73”.<sup>468</sup> A los pocos días las cosas cambiaron de manera significativa: las exalumnas se reunieron el 30 de marzo para iniciar las celebraciones por las Bodas de Diamante de la Escuela Metodista para Diaconisas la cual, se encontraba funcionando, ¡en la ciudad de Puebla!.<sup>469</sup>

La crisis fue palpable no sólo a nivel económico, sino también de personal. Esta situación estaba muy lejos de mejorar. La carencia de alumnado mostró

<sup>468</sup> *Antorcha Misionera*, Año LVII, No. 1, México, Enero 1979, p. 28.

<sup>469</sup> *Antorcha Misionera*, Año LVII, No. 4, México, Abril 1979, p. 29. La Conferencia Anual de 1979 trasladó la Escuela Metodista para Diaconisas al internado de la ciudad de Puebla argumentando que el edificio de Sadi Carnot estaba muy deteriorado. *Libro conmemorativo 75 años...op. cit.*, p. 153.